

AMOR DE DIOS... AMOR AL/A PRÓJIM@

El camino que señala la Revelación:

Amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas, con todo el ser...

... y a tu prójim@ como a ti misma.

La humanidad por medio del descubrimiento del prójimo, del otro, de la otra, de/la diferente, está volviéndose consciente de sí misma en cuanto tal.

- Prójim@ es aquella que es diferente de mí: la extranjera, la forastera... esa persona que me refleja de dónde yo vengo: “recuerda, vuelve a pasar por tu corazón, que forastera fuiste...”
- Tú sabes bien lo que ella siente porque tu lo viviste.
- Tú sabes bien lo que ese corazón siente porque es igual el corazón tuyo.
- Tu has de amar porque sabes que se necesita ser amada.

- Es esa persona con la que ya tengo que ver, el ser humano con quien me encuentre precisamente aquí y ahora, la persona humana, pues, que en este momento me “concierna”, sin importar que sea de mi propio pueblo o de otro ajeno.
- Yo debo, traduciendo literalmente, “amar/@”: dirigirme a él/la con amor, manifestarle amor; y justamente como a una persona que es “como yo”: necesitada de amor como yo, necesitada como yo de que un prójimo practique el amor con él/la, tal como lo sabe mi alma precisamente por su propia experiencia.

- “Ustedes saben qué se siente ser residente huésped, pues residentes huéspedes fueron ustedes en el país de Egipto”.
- Ustedes conocen muy bien a esta alma por dentro y la crítica situación en que se encuentra; ustedes saben de qué tiene necesidad.
- Y, precisamente por esto, ustedes, a quienes en el pasado les fue negado esto, ¡ahora no se lo niegue a ell@s!

- La idea que atraviesa a todo el Primer Testamento es que los seres humanos no dejan de ser seres humanos, por más que no conozcan a Dios.
- Dios es su madre/padre, por más que ell@s no quieran ser sus hij@s. La unidad de Dios tiene como intrínseca consecuencia necesaria la idea de que todas las personas son hij@s de Dios y herman@s entre sí.
- Estoy llamada a amar a los otros seres humanos como a mí misma.

- El concepto de amor, como lazo que une a Dios y al ser humano, se expresa de una manera tan honda como conmovedora en San Juan.
- “Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unas a otras, Dios permanece en nosotras y su amor está plenamente en nosotras” (1 Jn 4, 8.12).
- El amor a Dios alcanza así su plenitud en nuestro amor al ser humano.
- Dios es amor. El amor es su ser. Y hacemos nuestro este su ser cuando lo practicamos.
- Este amor une el ser de Dios con el ser de las personas humanas de una manera mucho más profunda de lo que puede hacerlo el conocimiento.

□ Cualquiera es mi prójimo que debo amar.

□ No me está permitido odiar a nadie ni hacérmelo enemigo.

□ El amor a quien me odia puede significar:


□ 1. Que no me está permitido dar cabida a ningún mal contra esa persona.


□ Cuando le vaya bien según los parámetros de la tierra, no me está permitido dejar que nazca la envidia en mí. Y, cuando le vaya mal, según los mismos parámetros, tampoco me está permitido sentir alegría por ello.

- “No me alegré en la desgracia de mi enemigo, ni su mal fue mi alborozo, ni dejé que mi boca pecara echándole una maldición” (Job 31, 29-30).
- Está prohibido alegrarse, sentir la alegría de hacer daño, por las dos formas de la desgracia que puede abatirse sobre la persona enemiga.
- El concepto moral de alegría es abolido por la envidia y la alegría de hacer daño.

- La alegría por la desgracia de aquella persona sobre la cual pesa el pecado de odiarme aniquila el afecto moral de la alegría, la virtud de la alegría.
- La prohibición de la envidia y de la alegría de hacer daño, expresiones positiva y negativa ambas de la misma frialdad de sentimientos, es el primer significado del amor a la persona enemiga.


- 2. Significa, así mismo, que no deje nacer en mí el deseo de venganza contra quien me odia.
- “No seas vengativa ni rencorosa” (Lev 19, 18).
- La/él prójim@ necesita mi ayuda y he de estar dispuesto a prestársela.

- 
- Frente a la injusticia que reina en el mundo mantén firme la esperanza en la salvación prometida “No digas: ‘Le haré lo que me hizo, me las va a pagar’ (Prov 24, 29)
 - La norma de tu acción no debe ser el proceder de tu prójima.

- 
- No hay que tratar a cada quien según sus méritos, sino de acuerdo a tu propia dignidad.
 - Este es el criterio superior que está vinculado con la prohibición del deseo de venganza. Por amor de tu propia dignidad habrás, por tanto, de amar a la persona enemiga.

□ 3. Exige la disponibilidad para prestar ayuda.

- “Cuando encuentres extraviado el buey o el burro de tu enemigo, se los llevarás a su dueño. Cuando veas al burro de quien te odia caído bajo la carga, no pases de largo; préstale ayuda” (Ex 23, 4.5).
- En caso de que el burro caiga bajo el peso de su carga, no basta con quitarle la carga y ayudarlo a ponerse de pie: para proteger del daño al enemigo, tienes que poner sobre tu propia bestia de carga aquella parte que ya no pueda cargar la suya.

- 
- Esto expresa gráficamente lo que dice Isaías: “No te cierres a tu propia carne” (Is 58, 7). El prójimo es llamado aquí tu carne.
 - “Carne y sangre” es la expresión común y corriente para denotar en el lenguaje de nuestras oraciones al ser humano mortal y a la comunidad de los seres humanos.

□ Amar a mi prójimo significa:

□ La garantía de su dignidad humana.

□ Al prestar auxilio al quien me considera su enemiga no tengo derecho a humillarla ni a hacerle sentir la superioridad de mi propia moralidad, reprochándole: tú has violado el amor al prójimo, pero yo lo he santificado. Esta sería una pésima ayuda que vincula ayuda material y humillación psicológica.

□ Esta obligación sería tanto falsa e improductiva como humillante, y, por cierto, en primer lugar para quien la cumple.


- No basta con sacudirse el encono del dolor que se siente por la injusticia padecida ni la sed venganza so

pretexto de la justicia vindicativa.

- Tampoco con concentrar todas sus fuerzas para ayudar positivamente, ni con proteger enérgicamente contra los daños: todo esto no agota el sentido del amor al enemigo.
- El concepto de prójimo exige respetar y garantizar el honor y la dignidad del prójimo, presente también en el enemigo, y también necesitado de que le preste auxilio.

- El amor al enemigo significa la obligación de exhortar y corregir.


- En la medida de mis limitadas fuerzas debo preocuparme por su mejoramiento moral.
- En la corrección reside la verdadera dificultad del concepto de amor al enemigo.
- En ella está el peligro de la auto justificación y de la soberbia. En la corrección se conoce la humildad verdadera.

- 
- La corrección es la tarea más difícil, psicológica y éticamente hablando.
 - Lo más difícil es el requisito de la humildad, la cual es inevitable e irremplazable en este asunto de la corrección y conversión de seres humanos.

El amor tiene que excluir del proceso de corrección toda intención de avergonzar.
"¿Debes corregirla de tal manera que cambie su semblante?"

Quien avergüenza a su prójimo no tiene parte en la vida eterna". "Quien avergüenza a su prójimo (literalmente: quien hace que su semblante se ponga blanco y la sangre se vaya de sus mejillas) ha de ser visto como un asesino" (Baba Metzia, folio 55, Dichos de los Padres, folio 5).

Esta es la conclusión que saca el Talmud de la premisa que es el mandamiento de la

- 
- Nadie tiene derecho a llamar mala a ninguna persona. Sólo tenemos derecho a distinguir lo bueno de lo malo, pero no a la buena de la mala.
 - En cuanto borremos al/a malo/a del lenguaje de nuestra conciencia nos veremos libres del fantasma del enemigo. Y sólo con esta humildad podremos practicar la corrección que requiere el amor al enemigo.

- “No le guardarás odio a tu hermana en tu corazón”.
No odiarás.
-
- El ser humano es tu hermano así como Dios es madre y padre de todos los seres humanos.
 - Como Dios ama como padre y madre, así se ha de reconocer y amar al/la herman@ en cada ser humano.
 - Dios le ha dado el corazón al ser humano.
 - Es la manifestación de su espíritu y de su conciencia.
 - No le guardarás odio a tu herman@ en tu corazón.
Porque perderías tu corazón.
 - Esta es la quintaesencia del amor al enemigo en el Primer Testamento.

- El odio no tiene base en el psiquismo humano.
- El odio no tiene justificación. No hay motivo ni razón para odiar. Cada aparente motivo es un error y una aberración. Las personas existen para el amor. Y, cuando odian, echan a perder su existencia.
- El amor sin razón ni motivo es lo decisivo en el actuar humano.